

Homilía del 7 de abril de 2013, Segundo Domingo de Pascua

Yo no sé si vieron ustedes lo que pasó el domingo pasado durante la Señal de la Paz. En la misma manera que trato de darle la bienvenida a todos ustedes cada domingo, yo les di la bienvenida a dos personas, a un hombre y a una mujer no-latinos, cuando llegaron a adorar con nosotros. Otros les dieron la bienvenida también como, espero, le damos la bienvenida a toda la gente que viene a adorar con nosotros. La mujer me dijo que ellos no podrían quedarse para toda la misa, y respondí, «Está bien. Estamos felices de tenerlos a ustedes presentes con nosotros». Entraron y seguí la preparación para la misa.

Mientras yo predicaba, vi que esas dos personas estaban sentadas en la parte de atrás de nuestra comunidad a mi derecha. En el momento para la Señal de la Paz, yo le di la Señal de la Paz a la comunidad como siempre lo hacemos el Padre John y yo. Vi que estas dos personas estaban a punto de salir, y caminé hacia atrás para ofrecerles la Señal de la Paz. Con una expresión intensa el hombre comenzó a decirme algo—si entendí correctamente, algo de su experiencia en la escuela. La mujer tiraba de su brazo, pero él parecía como si necesitaba hablar. Ella me dijo, «Él ha sufrido daño cerebral». Le hice señas a ella que debiera permitirle hablar. Después de tal vez dos minutos, él parecía listo a salir, y fue entonces que él dijo, «Muchas gracias por su amable bienvenida, y su hospitalidad», y extendió sus brazos para darme un abrazo. Profundamente estaba conmovido.

Les digo a ustedes acerca de este encuentro porque otra gente me dice que les encanta esta misa, que tiene un espíritu maravilloso, y que la gente es alegre y acogedora.

Espero que ustedes se dan cuenta que, al igual como los apóstoles eran testigos de Jesús, también lo son ustedes. Ustedes son un regalo de Dios en esta parroquia. En la Pascua vigilia de 2012, casi todos aquellos que celebraban los sacramentos por primera vez eran latinos. En esta Pascua Vigilia seis de los catorce eran latinos. Aunque nuestros números son relativamente pequeños, ustedes están renovando la parroquia de Santa Cecilia. La Sra. Zbaracki, que preparó a nuestros jóvenes para los sacramentos en la pascua tiene un doctorado en desarrollo del niño y trabajó en la biblioteca, especialmente con los niños, durante muchos años. Ella estaba enseñándoles a jóvenes educación religiosa cuando nos mudamos a Ames en 1968. La Sra. Zbaracki me dijo, «Los jóvenes

Homilía del 7 de abril de 2013, Segundo Domingo de Pascua

latinos saben mejor su fe que cualquier grupo de jóvenes que alguna vez he enseñado». Por lo tanto, quiero felicitar a ustedes los padres, padrinos, y abuelos, a todos ustedes, porque ustedes son los primarios que les han enseñado a sus hijos. Mientras que seguimos aprender y renovar nuestra fe, sigamos mostrando el espíritu de Cristo como damos la bienvenida tanto a uno con el otro como con todas las personas que vienen a adorar con nosotros.

«La paz esté con ustedes» siempre fue el saludo de Cristo resucitado. Nuestra respuesta como reconocemos en la Eucaristía es la de Tomás, «¡Señor mío y Dios mío!» Que nosotros continuemos a reconocerle a él y darle la bienvenida, también, en uno con el otro y en aquellos que nos visitan.